



# El Turismo de Naturaleza en Cuba

MSc. Telmo Ledo Llanes

Instituto de Planificación Física

## Introducción

**D**esde sus inicios, el estudio de las condicionantes físico-geográficas fue tomado en consideración en los trabajos de planificación física. Prueba de ello son las metodologías e instrucciones metodológicas elaboradas para la planificación regional y urbana.

La protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos turísticos han constituido una premisa fundamental en el andamiaje teórico-práctico del planeamiento físico del país.

Desde el año 1960, en que se instituye el planeamiento territorial como actividad rectora, se asumió como una de sus primeras tareas el estudio y la localización de numerosas instalaciones en playas y zonas de montaña con paisajes atractivos para el desarrollo de la recreación de la población.

En la década del '70 se estudiaron los principales lugares turísticos del país y se expresó la política nacional de este sector en el trabajo "Estudio para una Propuesta Nacional de Turismo". El planeamiento territorial incorporó en su conceptualización, a través de esquemas y planes, la dimensión ambiental y la necesidad de preservar los valiosos recursos turísticos, como condición indispensable para su disfrute en el presente y en la perspectiva. De cierta forma se concientizó a las autoridades de gobierno sobre la necesidad de establecer una política estatal tendente a la protección y uso racional de los recursos naturales y, por ende, de los turísticos.

En 1994 se le asignó al Instituto de Planificación Física la ejecución de la tarea: "Determinación del Potencial Natural Turístico", cuyo objetivo era de-

finir, en colaboración con las instituciones correspondientes, los potenciales de los polos y regiones turísticas del país en cuanto a los recursos naturales, histórico-culturales, científico-técnicos, infraestructuras y fuerza de trabajo. Periódicamente esta tarea se actualiza.

## *El ordenamiento territorial del turismo y la sostenibilidad*

El ordenamiento territorial ha constituido la actividad básica para dar respuesta a la localización de los programas de inversiones, garantizando el uso racional de los recursos naturales, el aprovechamiento del espacio, la equidad social y la prevención de daños al entorno, como respuesta a la estrategia de desarrollo económico y social del país.

Se han tomado en consideración las restricciones derivadas de la



aplicación de leyes, decretos-leyes, decretos, reglamentos y normas de carácter nacional e internacional. Se trabaja de conjunto con el Ministerio de Turismo, la Agencia de Medio Ambiente y las delegaciones territoriales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, así como con la Comisión Nacional de Monumentos. Estas instituciones y otras más participan con el Sistema de la Planificación Física en la elaboración de esquemas y planes de ordenamiento territorial en todas las etapas.

Con frecuencia se expone que no hay sector que tenga más motivos que el turismo para promover el desarrollo económico, ambiental y culturalmente sostenible.

Nuestro país está sensibilizado con estas concepciones y ha tenido y tiene la voluntad de incorporarlas y promoverlas en el proceso del planeamiento físico, de forma tal que se mitiguen los errores y se evite el cometerlos.

Para el turismo cubano, el concepto de sostenibilidad significa, en primer lugar, contribuir al desarrollo integral del país, elevando sus aportes a la economía, incrementando el empleo, mejorando sosteniblemente la calidad de vida de la población, contribuyendo al mismo tiempo a preservar o recuperar el patrimonio natural y cultural de uso turístico, para uso responsable actual y futuro.

### *Turismo de naturaleza*

Por los sitios en los que se desarrolla el turismo de naturaleza, por las características de los clientes y sus exigencias, éste es el producto turístico donde la sostenibilidad, más que un atributo, es una condición que debe ser asumida desde las etapas más tempranas del planeamiento territorial.

El producto turismo de naturaleza precisa de regulaciones territoriales que establezcan adecuadamente la localización de actividades, alojamientos, servicios y el uso de infraestructuras (renovables y sustentables) insertadas armónicamente en el medio natural y social. Por esta razón se formulan las políticas, esquemas y planes territoriales. Necesariamente se establecen programas de acciones, de medidas, de inversiones. Puede decirse que por la complejidad de esta modalidad turística, las especificidades son notables.

La premisa del ordenamiento territorial del turismo de naturaleza es diseñar "con la naturaleza" y no "sobre la naturaleza". No se trata de estructurar un área urbana, o un lugar para el turismo convencional de sol y playa. Entender esta cuestión resulta esencial. De lo contrario, el resultado podría ser un lugar antropizado con cargas bajas. No se parte del análisis de un territorio que se pretende urbanizar propiamente dicho, ni tampoco de lugares exentos de intervención.

Lo que debe predominar

es la naturaleza. Ninguna obra humana, por muy bien concebida y diseñada que sea, ha de estar por encima de los valores naturales del entorno. En este caso, cuanto menos mejor. El mínimo esencial para los servicios básicos. Pero no más. No hay que talar el bosque para construir. No puede prevalecer la construcción de muchas instalaciones y viales. Una misma instalación puede tener uso múltiple.

No se proponen lugares con recursos fácilmente agotables, muy frágiles o que constituyen interés primordial de la población local. Se fomentan las áreas que ya cuentan con estudios e investigaciones sobre sus recursos, así como con una adecuada infraestructura de protección. Se proponen actividades en función de la aptitud, teniendo en cuenta la complejidad funcional, los mecanismos de autorregulación y estabilidad geoecológica, para asegurar que puedan mantenerse la integridad, los ciclos y ritmos de la naturaleza. Se establecen actividades que no provocan daños, en lugares donde exista el respaldo eficaz del gobierno y la población.

Las actividades para el desarrollo del turismo de naturaleza se basan en el establecimiento de un programa general. Este programa constituye una guía y no debe interpretarse como algo que se comercializa de inmediato tal y







como se propone, pues el proceso es más complejo. Sirve de base para destacar lo relevante y singular del lugar. No se trata de plantear actividades extravagantes en pos de ser bien diferente, sino en dar a conocer lo que se puede hacer allí. Los programas contemplan la visita a lugares de interés y los recorridos por senderos interpretativos.

Las zonificaciones concilian las cargas de visitantes con el medio ambiente y la satisfacción del cliente, y las potencialidades y restricciones de uso del territorio. Mediante la zonificación se logra estructurar el área en función de sus valores más importantes, así como de los servicios que se ofrezcan.

La zonificación se basa en las características naturales e histórico-culturales de las áreas, y en el establecimiento de determinadas premisas de manejo que garanticen la conservación de los recursos existentes. Se evitan zonificaciones prejuiciadas sobre la

base de lograr determinada carga de visitantes o categoría de manejo no establecida adecuadamente. Resulta necesario asumir e interpretar los procesos histórico-sociales de cada lugar, en cada período.

Las áreas, senderos y circuitos de interpretación tienen como criterio de selección la apreciación del paisaje y el cuidado del

entorno. Esto significa detectar vistas panorámicas, desde donde se pueda apreciar en su totalidad o parcialmente los escenarios naturales o culturales que son objeto de interpretación y factor desencadenante de los flujos de visitantes dirigidos hacia esos lugares.

Se proponen las cargas instantánea y diaria, así como la frecuencia de visitas semanales y por época del año. En los pequeños lugares con peligro de grandes impactos, se aconseja reservarlos para un uso discrecional. Se diversifica la oferta y se descentraliza la carga de usuarios sobre los recursos más valiosos, a partir de la organización del flujo espacio temporal de los visitantes.

Las áreas de uso público se organizan de acuerdo con las actividades predominantes que en ellas se pueden realizar, de forma tal que existan relaciones armónicas entre ellas.

En este sentido, es posible determinar un tema predominante en cada sector. Los servicios ocupan un lugar concentrado y no están dispersos por toda el área.

La selección de los lugares para las construcciones de alojamiento, en los programas que lo requieran, siempre es un aspecto muy discutido en cualquier plan de desarrollo, pero en el caso de las instalaciones destinadas al turismo de naturaleza el carácter que reviste es especial.

Puede hablarse de dos tendencias bien diferenciadas: la de localizarlas fuera de las áreas más sensibles para mantener el máximo de integridad o la de que estén dentro de las mismas, pero ocupando territorios poco extensos y en sitios que produzcan un mínimo de impacto sobre los recursos y valores presentes. Existe la tendencia a restaurar edificaciones y/o a vincularse en áreas donde ya existe población asentada. Hay turistas que prefieren la restauración en lugar de alojarse en nuevas construcciones.

Las construcciones y facilidades infraestructurales se diseñan en armonía con el entorno natural. El proceso de construcción y desarrollo se integra con los requerimientos para la conservación de la vida silvestre y características naturales. Se limita el consumo de energía y agua, así como la generación de contaminantes líquidos y residuos sólidos. Los productos y servicios que se ofertan reflejan la cultura local y a la vez soportan la economía local de la comunidad.

Las tecnologías (constructivas, operacionales, etcétera), las dimensiones del equipamiento y el carácter de los insumos para su funcionamiento (biodegradables, reciclables, etcétera) se toman en consideración preferencial a la hora de determinar su selección para el área.



Se propone la infraestructura necesaria para el control y la vigilancia, los puntos de información y servicios generales. En función de la protección del área protegida y sus requerimientos de manejo, se contemplan infraestructuras especiales o singulares.

Se tiene en cuenta la importancia de ciertos lugares para la población residente, en función del aprovechamiento y cuidado de los recursos naturales que los mismos realizan, para que no se produzcan interferencias ni desplazamientos de intereses y se consideren a la hora de determinar las cargas. Precisamente, la realización de actividades autóctonas por la población local constituye interés para este tipo de turistas, el cual se preocupa, además, por la participación y beneficio que las comunidades reciben.

No se trata sólo de que los pobladores sean los guías, instructores y cocineros. Los representantes de la población local deben participar activamente como miembros del equipo de dirección de los centros turísticos. La población debe ser parte activa en las decisiones y ejecuciones de la política turística; lo cual ayuda a minimizar errores en el desarrollo de la red infraestructural, de servicios y a prevenir problemas sociales.

Desde el inicio deben participar diferentes actores que posean atribuciones, funciones y objetivos dentro del territorio. Los mismos intervienen en diversos momentos, no sólo como fuente de información, sino como protagonistas activos, y compatibilizan sus intereses tanto sectoriales como de nivel político administrativo (nación, provincia, municipio).

Es fundamental trabajar en correspondencia con la categoría del Área

Protegida y sus planes de manejo o planes operativos, así como con los objetivos del programa de uso público.

### *La experiencia cubana*

De acuerdo con la experiencia cubana en materia de ordenamiento territorial del turismo de naturaleza, se han elaborado instrucciones metodológicas para ser aplicadas por las Direcciones provinciales de Planificación Física. En las mismas se contemplan las etapas de *inventario, evaluación y propuesta* del producto turístico de naturaleza.

Se han orientado las siguientes acciones:

- Determinar los lugares con potencialidades para el desarrollo del turismo de naturaleza.
- Determinar las actividades que podrían realizarse en estos lugares.
- Precisar la cantidad de visitantes que podrían asimilarse.
- Proponer recorridos de turismo de naturaleza.

Con las anteriores acciones se han logrado los siguientes resultados:

- La identificación de los lugares para la práctica del turismo de naturaleza.
- La propuesta de actividades a realizar en cada lugar y la zonificación.
- La propuesta de la cantidad de visitantes admisibles.
- La identificación de los recorridos.

El objetivo ha sido conocer los aspectos geográficos, medioambientales, económicos, sociales, legales, administrativos e infraestructurales que potencian y limitan el uso de las áreas que se proponen; el estado y características de las vías de acceso, la tenencia del suelo, la propuesta de uso actual y perspectivo, entre otros.

Se han precisado las potencialidades y restricciones del territorio, destacando los valores y al mismo tiempo reconociendo las limitaciones. Se han de-

terminado los compromisos actuales y futuros que existen en el área y su entorno; los intereses de la comunidad local, empresas y otras instituciones, con el fin de compatibilizarlos, reducir las discrepancias y evitar el enfoque aislado, sectorial y divorciado de la realidad.

En el caso de lugares que poseen alojamiento o de instalaciones de servicio, por tratarse de construcciones ya existentes, se detallan aspectos tales como la arquitectura, el uso de la energía, la utilización del agua y disposición de residuales líquidos, sistema de comunicaciones, seguridad contra incendio, recursos humanos, atención sanitaria, gastronomía y estado del medio ambiente circundante al lugar.

En relación con la determinación de la capacidad de carga de visitantes se requiere un enfoque de manera creativa y no dogmática. En este sentido, hay que partir de lo esencial, es decir, del concepto que encierra la determinación de una cantidad de visitantes en un área. Hay que tener en cuenta que las características de cada lugar son diferentes. Lo importante es el concepto de manejo apropiado de la actividad, que contribuye a la satisfacción de las expectativas del turista y a la protección ambiental del área.

El establecimiento de rutas de turismo de naturaleza puede resultar un elemento muy importante en el desarrollo de la modalidad. Las rutas ponen al turista en contacto con una temática en particular o varias a la vez, pero con algo común que las relaciona. En correspondencia con los escenarios paisajísticos, se puede determinar un tema común que sirva de asunto principal. Las rutas se identifican con un nombre, su longitud, duración del recorrido, estado de las vías, infraestructura marítima y aérea.





Después de haber sido analizadas las propuestas presentadas por las Direcciones Provinciales de Planificación Física, se han determinado 50 zonas con posibilidades para el desarrollo inicial del turismo de naturaleza. Las mismas cuentan con estudios e investigaciones sobre sus características naturales y socio-económicas, y varias de ellas poseen una adecuada infraestructura de protección ambiental. En total ocupan un área de más de 12 700 km<sup>2</sup>.

En estas zonas se han propuesto actividades que no provocan daños e impactos relevantes en las mismas, o que pueden controlarse o mitigarse convenientemente. Las mismas se adecuan con el manejo integrado de sus recursos. En estas zonas existe la capacidad del gobierno, la población, las administraciones y demás entidades para el control de riesgos, catástrofes, perturbaciones e incertidumbres.

Las 50 zonas pueden asimilar unos 7 700 turistas diarios, de acuerdo con lo que establece la capacidad de carga de cada una de ellas.

En unas 25 (o sea, en el 50 %) existen unas 2 700 habitaciones para turismo internacional y nacional.

El potencial estudiado hasta el momento contempla un total de habitaciones en las zonas para el turismo de naturaleza que podría alcanzar la cifra de 5 600 habitaciones en 33 zonas, que incluye las 25 con alojamiento actual, más otras 8 que actualmente no lo poseen. Se ha tenido el cuidado de no incrementar alojamiento en las zonas que no tienen.

De los 116 senderos, caminatas y recorridos aprobados en 1999 por la Resolución Conjunta de los Ministerios de Turismo, Medio Ambiente y la Agricultura, el 91 % se halla en 31 de las zonas.

### Conclusiones

La alternativa a los problemas que trae consigo el turismo es la de concebirlo ambientalmente planificado. El ordenamiento territorial contribuye a disminuir el grado de incertidumbre que existe a la hora de planearse el desarrollo del turismo.

El concepto de sostenibilidad se ha asumido en toda su complejidad, no como una modalidad turística más, ni como una opción, sino como una necesidad de estos tiempos.

Han sido determinadas 50 zonas en todo el territorio nacional que reúnen las mejores condiciones para el desarrollo del turismo de naturaleza. Las mismas contemplan todo el espectro de la rica geografía cubana.

La elaboración de los Esquemas y Planes de Ordenamiento Territorial del Turismo de Naturaleza permite la coordinación de acciones de diferentes instancias administrativas, sectoriales y de la población en general. El sistema de regulaciones generales, específicas y de control que forman parte del ordenamiento territorial, garantiza el cumplimiento de los principios en los cuales se basa el enfoque de sostenibilidad del ordenamiento territorial. ■